MIGUEL MIHURA Y RICARDO G. DEL TORO

¡Ay!... ¿Qué tendrá mi marido?

ZARZUELA PICARESCA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

Celestino Roig



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1922

¡AY!... ¿QUÉ TENDRÁ MI MARIDO?...

[2]

¡AY!... ¿QUÉ TENDRÁ MI MARIDO?...

ZARZUELA PICARESCA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

MIGUEL MIHURA Y RICARDO G. DEL TORO

música del maestro

CELESTINO ROIG

Estrenada en el TEATRO DE LA LATINA
la noche del 10 de Febrero de 1922



MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
VIRGINIA...	Sra.	Aracil.
SANTITA...		Blasco.
DOÑA NONA...		González.
JUSTINA...	Srta.	Cortés (P.).
UNA YANKEE... ... ... HORSEWOMAN...		Vega (J.).
PURI...	Sra.	Medero.
NATI...	Srta.	Vega (M.).
SINFO...		Girón.
TRINI...		Lahoz.
UNA INVITADA...	Sra.	Aguila (J.).
RETORTILLO...	Sr.	Velasco.
FELIPE...		Fischer.
DON OCTAVIO...		Cumbreras.
PEPE...		Garrossi.
UN CAMARERO...		Palop.
UN YANKEE...		Carrasco.

Midinettes, Girls, Horsewomans, Castizas, Invitadas e Invitados.

La acción, en Madrid. Epoca actual.



Acto único

CUADRO PRIMERO

Rotonda en un hotel de primer orden. En el centro del foro, el ascensor. A los lados, los arranques de la escalera. Lateral derecha segundo término, puerta de una habitación. Lateral izquierda segundo término, otra puerta. Libres las cajas laterales primera y tercera, de derecha e izquierda. Un veladorcito y un par de sillones.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la escena sola; luego, por el corredor de la lateral primera derecha, entra JUSTINA, Camarera francesa, alta, gruesa, rubia y guapetona. Trae una bandeja grande con servicio completo de chocolate. A la vez avanza por el corredor lateral tercera izquierda PEPE, Criado del hotel, con delantal rayado y en mangas de camisa. Al ver a Justina se detiene en el centro de la escena, interrumpiendo su camino.

Hablado

Pepe *(Pretendiendo manosearla.)* ¿Dónde va la rosa de Francia?

Justina *(Con mal modo.)* ¡Fichez-moi le camp!

Pepe ¡Viva la fraseología pirenaica! ¡Qué envidia le tengo al huésped del 84!

Justina ¿Por qué?

Pepe *(Accionando mucho para aprovecharse.)* Porque va a tomarse ese chocolate tan malo, con una francesilla tan apetitosa. *(Pretende abrazarla.)*

Justina *(Retrocede.)* ¡Déjeme pasar!

Pepe No puedo. Me lo estorban los Pirineos. *(Señalando al busto de Justina, que es definitivo.)*

Justina *(Muy seria y sin comprender.)* ¿Los... qué?

Pepe *(Volviendo a la carga.)* Esas protuberancias carnosas que deben ser un sommier.

Justina *(Indignada.)* ¡Cochón!

Pepe Colchón o sommier, to es lo mismo. *(Justina consigue pasar y desaparece por la primera izquierda.)* ¡Oiga usted, so... desdeñosa!... ¡En cuanto salga de ese cuarto, le planto un beso a esta francesa... en lo alto de los Pirineos!... Y luego... ¡que reclame a Clemenceau! *(Se marcha detrás de ella.)*

ESCENA II

DOÑA NONA y VIRGINIA, tercera derecha.

Nona Te digo que con esta moda de traerse los criados del extranjero y vestirlos de frac, no se atreve una a preguntar nada en estos hoteles. ¡Sí! Porque a lo mejor resulta que no te entienden o le pides que te avise un coche a un millonario.

Virginia ¿Y dónde se ha quedado su marido de usted?

Nona Ahí abajo, comprometiendo una habitación para esta noche. ¡Ay, los deseos que tengo de ver a mi hija!

Virginia Pues ya llevamos recorridos tres pisos y aún no hemos dado con su cuarto.

Nona Lo mejor es llamar al Camarero, como en la fonda de nuestro pueblo.

Virginia ¿Cómo?

Nona A voces y dando palmadas.

Virginia Tiene usted razón. Es la única manera de no equivocarnos. ¡Camarero!

Nona *(Da dos palmadas.)* ¡Camarero!
(Suena una palmada muy fuerte hacia la lateral primera izquierda.)

Virginia ¿Ha oído usted?

Nona Debe ser el eco. Como estos hoteles son tan grandes.

Virginia A mí me ha parecido el estallido de una bombilla eléctrica.

Pepe *(Sale con la mano en la boca y una mejilla encarnada.)*

Nona Ahí viene un criado.

Virginia Oiga usted, Camarero.

Pepe *(Sin poder articular una sílaba, balbucea.)* ¿Qué se les ofrece?

Virginia *(Sin entenderle.)* ¿Eh?

Nona Nos lucimos. Es extranjero.

Virginia No importa. *(A Pepe.)* Voulez-vous avoir la bonté...?

Pepe *(Sin separarse la mano de la boca y balbuceando.)* No puedo... Ustedes dispensen.

Virginia ¿Pero qué idioma habla este hombre?

Justina *(Aparece en la primera izquierda.)* No se molesten las señoras. El Camarero no puede responder.

Pepe *(Como antes.)* ¡Maldita sea tu estampa! *(Se va por el foro izquierda, hecho una fiera.)*

Nona *(A Justina, por Pepe.)* ¿Es ruso?

Justina No, señora.

Virginia ¿Inglés acaso?

Justina Tampoco.

Nona Ah, vamos. Es húngaro.

Justina Es un sinvergüenza, que ha pretendido propasarse, y le he dado un bofetón.

Nona A nosotras nos ha parecido un trueno.

Justina Es que he sido pelotari, y cuando dejo caer la mano, se tambalean las dentaduras. No me falla una.

Virginia ¡Qué barbaridad!

Nona Usted no ha sido pelotari, joven; usted ha sido odontóloga.

Justina *(Inclinándose, como si la hubieran dicho un piropo.)* Merci, beancoup. ¿Y qué desean las señoras?

Virginia ¿El cuarto número 81?

Justina *(Indicando la puerta lateral segunda izquierda.)* Voi-lá.

Nona *(Dejándose caer, emocionada, sobre Virginia.)* ¡Ah!... Ahí... Ahí está... Sostenme, Virginia, que la emoción me desequilibra.

Justina *(Acercando una silla.)* Si se siente mal la señora, siéntese.

Nona No... Ya pasó... Diga usted, forzuda Camarera. ¿No está alojado en esa habitación un matrimonio que vino anoche de viaje?

Justina Precisamente. Yo les serví el té que pidieron en cuanto llegaron.

Nona *(A Virginia.)* ¿Oyes? ¡Pidieron un té! ¡Pobre hija mía!

Virginia Doña Nona, que está usted haciendo el ridículo.

Nona Ah, sí. Perdone usted. *(A Justina.)* ¡Pero soy madre!... Y mi hija se casó ayer en Colmenar... y en seguida salió con su marido para Madrid... y luego...

Virginia Pero ¿va usted a contarle toda la historia a esta joven?

Justina *(Muy amable.)* ¡Oh, madame; no me molesta! Yo escucho con placer. Así será mayor la propina.

Virginia *(Aparte.)* Estas extranjeras no pierden ripio.

Justina *(Al ver subir el ascensor, se dirige al foro, para abrir la portezuela.)* Con permiso.

Nona ¡Pobre hija mía! ¡Cuánto te habrás acordado de tu madre esta noche!

Virginia Yo creo que no se le habrá ocurrido...

Nona ¡Ay, sí! En estas ocasiones es cuando el nombre de madre sube a los labios, sin que siquiera se dé una cuenta de lo que dice.

ESCENA III

Las MISMAS y DON OCTAVIO, foro, ascensor.

Octavio *(Al salir del ascensor se da de cara con Justina.)* ¡Buena moza!

Virginia *(Volviéndose.)* ¡Ah! Don Octavio.

Nona Mi marido.

Octavio *(Deteniendo el piropo.)* ¡Recontrapeso! ¡Mi señora!

Nona *(Acercándose.)* ¿Has dicho buena moza?

Octavio Sí. Iba a preguntarle a esta joven por vosotras, y al veros, he cortado la pregunta. *(Avanzando.)* ¿Qué? ¿Dónde está el nido de esos tórtolos?

Virginia *(Señalando la puerta lateral segunda izquierda.)* Aquí.

Octavio *(A Nona.)* ¿Has llamado?

Nona No me ha parecido prudente.

Justina *(A la derecha.)* ¿Los señores no mandan nada más?

Octavio *(Que está a su lado hecho jalea.)* Como mandar, no mandamos, suplicamos a la más atractiva de las camareras... tenga la bon-

dad de decir que nos preparen en seguida la habitación número 79.

Justina *(Huraña.)* ¿Eh?

Octavio Para mi señora y para mí.

Justina *(Seca.)* Voy a avisar al valet de chambre.

Octavio Avise usted al valet de chambre o a los ballets rusos. Es lo mismo, Es usted muy dueña... *(Por lo bajo a ella.)* Es usted muy hermosa.

Justina *(Seria.)* Es usted muy impertinente. *(Aparte al marcharse.)* Me parece demasiado galante este caballero. *(Se va por la lateral tercera izquierda.)*

Virginia *(A Nona, que se ha acercado a la segunda izquierda.)* ¿Se oye algo?

Nona Sí; parece que andan por el cuarto. ¿Llamo, Octavio?

Octavio Llama, Nona. Pero con cierta discreción, no vaya a sentarles mal el desayuno.

Nona ¡Si no han tomado más que un té desde anoche!

Octavio ¿Cómo lo sabes?

Virginia Nos lo ha dicho la Camarera.

Octavio Ya, sí. Lo de costumbre. El té de rigor en los viajes de novio. Se llega al hotel, se pide un té, te lo sirven, se cierra la puerta... ¡Y la frase sacramental! ¡Al fin, solos!

Nona *(Reprensiva.)* ¡Octavio!

Octavio La novia que se ruboriza, dulces palabras; el novio que se pone nervioso y para tranquilizarse dice a la esposa: Echa té.

Nona ¡¡Octavio!!

Octavio La esposa se lo sirve... y al día siguiente...

Virginia ¡Como siempre; sí, señor; como siempre!...

Nona *(Nerviosa, ha golpeado la puerta sin darse cuenta.)* ¡Ay!

Virginia ¿Qué?

Nona Que he llamado.

Octavio No importa. A estas horas ya deben haber digerido el té.

Santita *(Dentro.)* ¿Quién?

Nona *(Conmovidísima.)* ¡Es ella!... ¡La voz de mi hija! *(Acercándose a la puerta.)* Abre, Santita, soy yo; somos nosotros... ¡Tu padre! ¡Tu madre!...

Santita *(Dentro.)* ¡Ah!

Virginia Qué sorpresa va a recibir cuando me vea.

Octavio Se alegrará mucho. Al fin y al cabo, son ustedes amigas desde la niñez.

Virginia Y he sentido mucho no haber estado en Colmenar para asistir a su boda.

ESCENA IV

Los MISMOS y SANTITA, segunda izquierda.

Santita *(Emocionadísima, arrojándose en los brazos de su madre.)* ¡Mamá!

Nona ¡Hija de mi alma!

Octavio ¡Chiquilla!

Santita ¡Papá! *(Llorando.)* ¡Ay, papá!

Virginia ¡Enhorabuena, novia feliz!

Santita ¡Ah! ¡Tú! ¡Virginia!

Virginia ¡Venga un beso!

Nona *(Aparte, a Octavio, y muy compungida.)* ¿Has visto? ¡Qué mala cara tiene!

Octavio ¡Debe ser el té que le dieron anoche!

Virginia *(Abrazada a Santita.)* Pero ¿qué tienes? ¿Qué te pasa?

Santita *(Conteniendo sus sollozos.)* Nada.

Nona *(Fijándose en ella.)* ¡Es verdad! ¡Tú has llorado!

Santita No...

Nona Sí.

Octavio Pero ¿y tu marido? ¿Por qué no sale tu marido?

Santita *(Volviendo al gimoteo.)* ¿Mi marido? ¡Ay, papá de mi corazón!

Octavio ¿Qué?

Santita ¡Que mi marido... mi marido!

Nona ¡Rompe de una vez!

Santita *(Llorando a lágrima viva.)* ¡Que mi marido no está en esa habitación!

Virginia ¿Eh?

Nona ¿Ha salido?

Santita Sí.

Octavio ¿Hace mucho?

Santita *(Con explosión de llanto.)* ¡Once horas y media y seis minutos!

Octavio ¡Recronómetro!

Nona ¿Qué dices?

Santita Que se marchó anoche a las diez y catorce... ¡y no ha vuelto todavía!

Nona ¿Es posible?

Virginia ¿Habéis tenido algún disgustillo?

Santita No.

Octavio ¿Algún contratiempo?

Santita No.

Nona ¿Algún tropiezo?

Santita ¡Ay, mamá de mi vida! ¡Eso creo que debe haber sido! ¡Un tropiezo!...

Octavio ¡Haz el favor de explicarte, que estamos nerviosos!

Nona Sí. ¡Habla de una vez! ¿Qué ha pasado?

Santita ¡Eso!... ¡Que no ha pasado nada!

Música

I

Durante todo el viaje
estuvo el pobre nervioso,
y en cuanto entraba un viajero,
ponía un gesto espantoso.
Por fin, al quedarnos solos,
fué a besarme con amor...
y en aquel mismo momento...

Los otros ¿Se presentó el revisor?

Santita
No, señor.
No, señor.
Fué algo más aterrador.
Que empezó a temblar, el pobre,
y a quedarse sin color...
Felipín, Felipín,
yo asustada murmuraba.
Felipín.
Felipín.
y el temblor no terminaba.

Los otros
Felipín.
Felipín.
Hay que hacerse cargo al fin...
del estado en que se hallaba
Felipín.

I I

Santita
Llegamos a esta fonda,
y al fin solos nos quedamos,
y al vernos encerraditos,
los dos nos ruborizamos.
Yo le rogué que apagase,
para ocultar mi rubor,
y al acercarse al enchufe...

Los otros ¿Se le fundió algún tapón?

Santita
No, señor.
No, señor.
Fué algo más aterrador...
Se escapó de entre mis brazos,
hecho un pato de sudor.
Felipín.
Felipín.
yo asustada murmuraba.
Felipín,
Felipín,
mientras él se me fugaba.

Los otros
Pobretín.
Pobretín.
Hay que hacerse cargo al fin...
del estado en que se hallaba
Felipín.

Hablado

Virginia Pues sí que ha sido una noche de novios.

Santita ¡Horrible, Virginia, horrible!

Nona *(A su marido.)* Oye. ¿No habrá influído el té?...

Octavio ¡Quieres callar! En todo caso habrá sido el enchufe.

Santita ¿Usted cree?...

Octavio ¿No has dicho que le rogaste que apagara la luz? Pues tal vez una sacudida...

Santita ¡Pero si no ha habido sacudida!

Nona Para sacudida, la que le voy a dar yo en cuanto le encuentre; porque ahora mismo me echo a la calle...

Virginia Usted no se echa en ninguna parte.

Nona ¿Cómo que no?

Virginia Ustedes no se mueven del lado de su hija... porque yo me he hecho cargo de lo que ha pasado aquí.

Santita ¿Tú?

Octavio ¿Usted?

Virginia Yo... yo; que aunque joven, soy viuda dos veces, y sé de estas cosas más que Romanones de política.

Nona A ver: explícate.

Virginia Es muy sencillo. El amor, querido don Octavio, es como el tabaco.

Nona ¿Como el tabaco?

Octavio Sí que es raro.

Virginia Como el tabaco. Si a un principiante se le ofrece una breva o un Aguila, seguramente no se atreverá ni con la primera chupada, por temor a marearse.

Octavio De acuerdo.

Virginia Pero si se le da primero un cigarrillo, luego un entreacto y después una panatela...

Octavio Acaba pidiendo la breva, de acuerdo.

Santita Yo creo haberle oído a Felipe que le gustaba mucho el tabaco.

Virginia Es posible; pero por las señas, hasta ahora no ha fumado más que colillas. Y como tú eres una niña inocente, que no sabes lo que es la vida...

Nona Ni las cajetillas de sesenta.

Virginia Eso es. Es posible que tu esposo se haya mareado al ver la caja de Regalía que tenía entre sus manos. Y para que pierda el miedo, para que en la próxima entrevista contigo se tranquilice, es preciso que encuentre en ti, no la niña cándida, ruborosa e inocente, sino una mujercita ingenua y cariñosa, que cuando le vea encender el cigarro, no le haga toser el humo. ¿Eh? ¿Me explico bien, don Octavio?

Octavio Se ve... se ve... que es usted accionista de la Tabacalera.

Virginia Lo que soy es una estanquera que no le acaban las existencias ni cuatro colas de acaparadores.

Nona ¡El cigarro... las colillas!... Me parece que voy comprendiendo.

Virginia *(A Octavio.)* Ahora es preciso que usted pregunte al portero del hotel, por si acaso se le ocurrió anoche a Felipe pedir un coche cuando se marchó.

Octavio Es una idea. Voy allá.

Virginia Y en cuanto sepamos dónde está ese perdido, voy yo en su busca, y como no me conoce, ya haré de modo que acepte una cita mía.

Santita ¿Una cita tuya?

Virginia ¡Tonta! Para que se encuentre contigo cuando vaya a verme a mí...

Nona Pero ¿cómo vas a conocerle?

Virginia ¿No se llama Felipe Salsoso?

Nona Sí.

Virginia Pues voy donde esté, y como seguramente

no estará solo, ya encontraré manera de que me lo presenten.

Octavio Eso es muy arriesgado.

Virginia Para una mujer como yo hay pocos imposibles en Madrid. Vaya usted a preguntar al portero.

Nona Y de paso di que suban un té para la niña.

Santita No; un té, no. Le tengo horror desde anoche.

Nona Pues un chocolate con bizcochos.

Santita Sí. Cualquier cosa; porque desde ayer que salí de casa, no ha entrado nada en mi cuerpo.

Nona ¡Pobre hija mía!

Octavio Bueno. Avisaré el chocolate. *(Aparte al marcharse.)* Y a ver si me tropiezo con la Camarera... ¡que está como para un tropezón! *(Se va tercera izquierda.)*

ESCENA VI

SANTITA, NONA y VIRGINIA

Santita ¿Y ahora?

Virginia Ahora vas a ponerte el traje más llamativo que tengas.

Santita ¿Traje de casa?

Virginia No. De reunión. Esta tarde vas a venir conmigo al Hipic-Palace.

Nona ¿Y qué es eso?

Virginia El sitio donde se reúne lo más chic de Madrid, y donde se bebe el mejor champagne del universo.

Santita ¿Vamos a beber champagne?

Virginia Para ponerte a tono.

Nona Eso sí que no. Mi hija no bebe champagne.

Santita ¿Por qué?...

Nona Porque... ¡No me hagáis hablar!

Virginia ¡Bah! Alguna preocupación pueblerina.

Nona No es preocupación... Es... defecto de familia...

Virginia Doña Nona, que ahora es usted la que habla en griego.

Santita Pero ¿por qué no he de probar alguna vez esa bebida?

Nona ¡Porque no te ocurra lo que a mí!

Virginia ¿A usted?

Nona Sí. ¿Sabéis lo que me sucedió el día de mi

boda? ¡Que enardecida... abrasada por el calor de ese líquido infernal, empecé a quitarme ropa, y si no me contienen, le enseño a los convidados la chupe-culote antes que a mi marido!

Virginia ¡Qué barbaridad!

Nona Calcula los apuros que pasó tu padre para arroparme.

Santita Yo creo que a mí no va a hacerme el mismo efecto.

Virginia Además, que sólo tomará una copita o dos. Lo suficiente para que pierda la timidez.

Santita Sí, mamá; tiene razón Virginia; debo animarme.

Nona Yo lo que temo es que vayas a dar una campanada.

(Suena dentro una campanada.)

Nona ¿Eh?

Virginia Es el aviso para el almuerzo. Aprovecha la ocasión. A estas horas vienen al hotel una infinidad de muchachas elegantes, y fijándote en ellas empezarás a tomar lecciones. Anda a vestirte y baja al comedor.

Nona ¿Pero tú no nos acompañas?

Virginia No. Yo voy a ver si tu padre ha averiguado algo, y en seguida, ¡a lanzarme a la conquista de tu marido! Luego vendré por ti, para llevarte al Hipic-Palace. ¡Animo! ¡Y hasta la tarde! Sobre todo, no olvides lo que te he dicho del tabaco. Adiós. *(Se marcha tercera derecha.)*

Nona *(A Santita.)* ¿En qué piensas?

Santita En eso del tabaco. ¿Le pasó lo mismo a mi padre?

Nona No, hija mía. Tu padre, cuando se casó conmigo, ya fumaba en pipa. *(Se marchan segunda izquierda.)*

Música

(Funciona el ascensor del fondo. Se abre la portezuela y aparecen seis Girls inglesas con trajes vaporosos y elegantes. Adelantan con pasitos de baile mientras el ascensor sube a los pisos superiores.)

Girls
Las girls del Ideal,
del Pálas y Maxim's.
Gud de may ser

vienen aquí.
O'clock of di brekafst
for tu sik only flert,
y a conquistar con este chic
londinés, al castizo Madrid.

(Baile. Desciende el ascensor, se abre la portezuela y aparecen cuatro muchachas francesas.)

Fran. Voi-lá.
Las midinet-net-tes
de cher Maxim's,
toujours coquet-quet-tes
sontá Madrid.
Güi. Güi.
Les yeuxardent-dent-tes,
com-si-com-sá.
Sont conquerant-rant-tes.
Par-si. Par-lá.
Hop-la.

(Entra en escena una pareja de yankees con toaletas extravagantes y sugestivas.)

Todos La American Star
vienen a deslumbrar
el dinning-bar
con el jan band
y el tot-le tow. Hurráh.

(Baile americano. Luego hacen mutis todos, bailando, por los tres términos.)

ESCENA VII

RETORTILLO; luego DOÑA NONA y SANTITA

Hablado

Retortillo *(Asoma con precaución por la tercera derecha; luego avanza decididamente.)* Al honorable Wilson, inventor de los catorce puntos apaciguadores. Al ilustrísimo Samaniego, autor de las fábulas para la niñez, o al jocundo Marcelino Domingo, divertidísimo creador de algaradas populares, les dan esta comisión que yo traigo, y ni Wilson encuentra punto donde apoyarse, ni Samaniego da con la fábula, ni Domingo resulta festivo. Porque

¿qué invento yo para justificar a Felipe Salsoso de una ausencia de diez o doce horas del domicilio casi-conyugal? ¿Cómo digo dónde ni con quién hemos pasado la noche? ¿Cómo recibirá esta casadita, in partibus infidelis, la trola? En fin, Retortillo; ánimo y desenvoltura, que son quinientas pesetas las que te han prometido, y esa suma en estos tiempos, lo mismo te sirve para pagar el inquilinato, que para adquirir medio kilo de patatas. Animo ¡y a la lucha! *(Mirando el número de la habitación.)* ¿Número ochenta y uno? Aquí debe vivir la paloma. *(Da dos golpes.)*

Nona *(Dentro.)* ¿Quién?

Retortillo *(Sorprendido.)* ¡Rechótis! Qué voz más hombruna tiene esta recién desposada.

Nona *(Dentro.)* ¿Eres tú?

Retortillo No. Soy yo. Retortillo. Un enviado de Felipe el fugitivo.

Santita *(Saliendo.)* ¿Qué dice usted?

Retortillo ¡Una joven ligera!

Nona *(Saliendo.)* Pero ¿quién es?

Retortillo ¡Otra señora... grave! ¿Quién será esta otra?

Nona ¿Se le ofrece algo?

Retortillo Ante todo. ¿La señora de Salsoso?

Nona ¿Eh?

Santita ¿Qué? ¿Dice usted que trae noticias de Felipe?

Retortillo Yo...

Nona ¿Dónde está ese sinvergüenza?

Retortillo *(Aparte.)* Ya sé quién es la grave. La suegra.

Santita Diga usted. ¿Dónde está Felipe?

Retortillo Preso.

Las dos ¿Eh?

Retortillo Preso entre las redes del dolor y la angustia, desde anoche, que abandonó las hospitalarias paredes de este hotel.

Santita ¿Del dolor? ¿Acaso está enfermo?

Retortillo Del alma. Anoche, cuando salió de aquí, enloquecido, desorientado, corrió a mi casa en busca de un pecho amigo...

Santita *(Rápido.)* ¿Para desahogarse?

Retortillo *(Muy serio, casi incomodado.)* No, señora. Para llorar su pena. Ha pasado la noche a mi lado, contándome la dulce historia de sus amores.

Santita ¿Y la causa de su fuga?

Retortillo Eso se lo ha reservado.

Santita ¡Pobrecillo!

Nona Pues nada; si está en casa de usted, que venga en seguida. Dígale que aquí se le espera con ansiedad... y en cuanto se justifique...

Santita Sí. ¡Que lo perdono con toda mi alma!...

Retortillo ¿Es posible? ¡Y él, que temía!... *(Aparte.)* Son unas infelices.

Santita Hay que avisar a Virginia, para que no vaya a ninguna parte.

Nona Ahora mandaremos a tu padre.

Retortillo *(Aparte.)* Es una familia de tórtolas. No cabe duda. Aquí me hago yo el amo.

ESCENA VIII

Los MISMOS, JUSTINA, luego DON OCTAVIO y por último PEPE, todos tercera izquierda.

Justina *(Con un servicio de chocolate.)* El chocolate que mandaron a pedir las señoras.

Santita Déjelo ahí sobre el velador.

Nona ¡Ah! Camarera. ¿No ha visto usted por ahí a mi marido?

Justina ¿Ese señor tan bien educado que estaba antes aquí?

Retortillo *(Aparte.)* ¿Eh? ¿También suegro?

Justina Casualmente acabo de verle en ese pasillo *(El de la izquierda.)* hablando con el chófer de la casa.

Santita ¿Con el chófer?

Retortillo *(Aparte.)* ¡Refoxtrote!

Nona ¿Y oyó usted algo?

Justina Al pasar junto a ellos le decía al chófer: A ese señor le dejé anoche en el Turó Park con un amigo y dos o tres señoritas.

Nona *(Mirando a Retortillo.)* ¿Con un amigo?

Retortillo *(Sin saber por dónde irse.)* ¡Rechufla!

Justina ¿Y dos o tres señoritas!

Santita *(Gimoteando.)* ¡Ay, mamá! ¡Que creo que Felipe me ha engañado!

Retortillo ¡Yo me marcho!

Nona ¡Ca! ¡Usted no se va de aquí sin hablar con mi marido! *(A Justina.)* ¡Dígale que venga en seguida! *(Justina se va.)*

Retortillo *(Aparte.)* ¡Me la he buscado!

Nona *(A Santita, que no cesa de llorar.)* ¡No te apures! ¡No llores! Tu padre, que es un hombre serio, formal, que en su vida se ha atrevido a poner los ojos en otra mujer que la suya...

(Suenan dentro, hacia el sitio por donde desapareció Justina, dos bofetones muy fuertes.)

Retortillo *(Huyendo.)* ¡Arrea!

Santita ¿Qué es eso?

Nona ¡Parecen dos bofetones!

Santita *(Que ha subido y mira hacia la izquierda.)* ¡Mi padre!

(Aparece don Octavio con la cara hinchada, amoratada, y la mano en la boca.)

Nona *(Al verle.)* ¡Tú! ¡Tú!

Octavio *(Sin poder hablar.)* ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh!

Santita ¿Qué es eso?

Retortillo ¿Le duelen las muelas?

Nona No puede ser. Son postizas.

Octavio *(Como antes.)* ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh!

Pepe *(Camarero, con una dentadura en la mano.)* Tenga usted, caballero. Esto que se le ha caído.

Nona ¡Tu dentadura postiza!

Octavio *(Recogiéndola y mirando furioso a Pepe.)* ¡Uh! ¡Uh!

Nona ¡Espera! ¡Esos bofetones!... ¡Esa dentadura!... ¡La Camarera pelotari!... ¡El Camarero húngaro!... *(Lanzándose sobre él.)* ¡Ah, libertino!

Santita ¡Mamá!

Octavio ¡Uh! ¡Uh!

Retortillo ¡Sí que es un momento oportuno para que venga Felipe a hacer las paces!

(Cuadro y telón.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Rincón del bar de Parisiana. A un lado la puerta de entrada. Dos veladores, varias sillas y una banqueta adosada a la pared.

ESCENA PRIMERA

FELIPE, tendido en la banqueta. PURI, NATI, TRINI y SINFO, envueltas en elegantísimas capas y cubiertas las cabezas por esas gorritas con sprits o plumas.

Nati ¡Chica, qué hombre!

Puri ¡Es una motocicleta descompuesta!

Nati ¡Por supuesto, en cuanto venga Retortillo, yo me marcho!

Sinfo ¡Y yo!

Trini ¡Vaya una noche de juerga!

Puri ¿De juerga? Di mejor de circo, porque este pollo no ha hecho más que dar saltos mortales.

Felipe ¡Es que si supierais lo que me... ¡trum!... lo que me pasa. *(Mirando hacia afuera.)* ¡Ah!

Nati *(Alarmada.)* ¡Ay!

Sinfo *(Idem.)* ¿Qué es eso?

Felipe ¡Que ahí es... trum! ¡Que ahí es... trum!

Sinfo ¿Que ahí... qué?

Felipe *(Sacudidas nerviosas.)* ¡Retor... trum!... ¡Retor... trum!

Nati ¿Qué dice?

Sinfo Yo qué sé.

Puri ¡Puede que esté cantando un pasodoble!

Felipe ¡Retortillo!

Nati ¡Ah! ¡Que ahí está Retortillo!

Todas ¡Gracias a Dios!

Felipe *(Más nervioso cada vez.)* ¡Sí, él!... ¡Gracias a... trum!... Gracias a... *(Cayendo sobre la*

banqueta.) ¡Ah! ¡Esto es demasiado para mí!

Nati ¡Arrea!

Puri ¡Se ha desmayado!

Sinfo ¡Darle agua!

Trini ¡Una ducha es lo que necesita!

ESCENA II

Los MISMOS y RETORTILLO

Retortillo ¿Qué? ¿Dónde está ese hombre?

Puri Ahí lo tienes rasgueando una guitarra.

Retortillo ¿De juerga?

Puri Si para él es eso una juerga, de juerga está.

Retortillo Pues cuando sepa lo ocurrido en el hotel va a dar un salto, que el del Pasiego es una pochez infantil.

Nati ¿Qué dices?

Felipe *(Levantándose y viniendo hacia él.)* ¡Ah! Retortillo... ¡Dime... habla... explícame!...

Retortillo Mira. Déjate de explicaciones y abandona este lugar de recreo antes que sobrevenga la catástrofe.

Felipe ¿Eh?

Puri ¡Que tu mujer lo sabe todo!

Felipe *(Dando un salto.)* ¡Re... trum!

Retortillo ¡Que se lo ha contado el chófer del hotel!

Felipe *(Idem.)* ¿El chófer?

Retortillo ¡Y que tu suegra y tu suegro... están decididos a llevarse a su hija antes que consentir que vuelva contigo!

Felipe ¡Mis suegros en Madrid! ¡Llevarse a Santita! ¡Eso si que... trum!

Todos ¿Cómo?

Felipe ¡Que no! ¡Que mi mujer es mía! ¡Que yo la... trum!... ¡Que yo la quiero para... trum, para trum!

Retortillo ¡No hables más, que ya nos figuramos para qué la quieres!

Felipe ¡Para siempre!... Y ahora mismo voy...

Retortillo ¡No! No vayas. Lo que debes hacer es abonar el gasto de esta bacanal y largarnos cuanto antes; no sea que venga tu suegro o su consorte y armen aquí un zipizape de los que ocupan varias páginas del «Heraldo».

Felipe *(Dando otro salto.)* ¡Re... trum!

Puri Nosotras, por lo pronto, ahuecamos el ala, pero que en seguida. Escandalitos familiares, no. ¿Vamos, pequeñas?

Las otras Andando. *(Se van.)*

Felipe *(Cada vez más nervioso.)* ¡Y yo... yo también!...

Retortillo Llamaremos al Camarero, para abonar el gasto.

Felipe *(Dándole la cartera.)* Abónalo tú; ahí tienes mi cartera. Yo te espero en el café de Levante.

Retortillo Oye; mejor será que me esperes ahí... en la Dehesa de la Villa, que está algo menos transitada... ¡Y allí combinaremos algo para parar el primer golpe!

Felipe ¡Como quieras!... ¡Pero yo me... trum!... ¡Yo me trum!...

Retortillo Oye... es que... *(Felipe se marcha sin hacerle caso.)* Nada... y se... trum, digo, y se va... dando saltos como un cigarrón. Y me deja aquí a la vista del conflicto... y con esta serie de pápiros a la vista. *(Abre la cartera.)* ¡Y que está bien surtida! ¡Los hay de las cinco series!... ¿Eh? ¿Qué es esto? *(Sacando una fotografía de la cartera.)* El retrato de su mujer... es decir... ¡su mujer!... La verdad es que los nervios, en ciertas ocasiones son más morales que el Fleury. Porque abandonar a una mujer con esta carita... con esta boquita... con estos ojazos... ¡Cuidado, Retortillo, que es la señora de un amigo...: nervioso! *(Lee.)* «A mi Felipe, su Santita.» ¡Y que es una Santita como para dedicarla una novena!... *(Fijándose en el dorso del retrato.)* ¿Eh? ¿Qué dice aquí? *(Se sienta junto al velador que hay cercano a la puerta de entrada, mirando el retrato y dejando la cartera sobre el velador.)*

Virginia *(Elegantísima y aireadísima, entra, precedida por el Camarero.)*

Camarero Sí, señora. Aquí estaban hace un momento. ¡Ah! Mírelo usted.

Virginia ¿Está solo?

Camarero El otro señor ha debido marcharse con las señoras que cenaron anoche con ellos.

Virginia *(Aparte.)* ¿Y cuál de los dos será Felipe? *(Fijándose en Retortillo, que sigue descifrando el retrato.)* ¿Eh? ¿Qué hace?

Retortillo ¡Ah! Ya está. *(Levantando el retrato de modo que quede delante de los ojos de Virginia. Lee en el dorso.)* «Recuerdo del primer beso.»

Virginia *(Mirando el retrato.)* ¡Es el retrato de Santita!

Camarero ¿Decía la señora?

Virginia Nada. Sírvame un aperitivo en aquel velador.

Camarero ¡En seguida! *(Se va.)*

Retortillo ¿El primer beso? ¡Ahí va el segundo! *(Lo besa.)*

Virginia Y lo besa. ¡No hay duda! Este es Felipe.

Retortillo ¡Perdona, Felipe, es un homenaje a la belleza! *(Besa.)*

Virginia ¡Y repite! *(Pasa por delante de él para llamarle la atención.)*

Retortillo *(Fijándose en ella.)* ¡Ah! Una señora.

Virginia *(Al sentarse junto al velador que está al lado del que ocupa Retortillo. Aparte.)* ¡Astucia, Virginia! Hay que conquistar a este nervioso.

Retortillo *(Fijándose.)* ¡También está buena esta señora!

Virginia *(Coqueteando.)* ¿Le molesto?

Retortillo Ni mucho menos. *(Aparte.)* ¡Es definitiva! *(Al retrato, guardándolo en la cartera que dejó sobre el velador.)*

Virginia Como aquí es donde acostumbro a tomar todas las mañanas el aperitivo...

Retortillo ¿Sola?

Virginia Sola... sí, sí.

Retortillo Me está solfeando. *(Acercándose un poco.)* ¿Y viene usted todos los días?

Virginia Todos.

Retortillo Desde mañana, vengo yo también.

Virginia *(Dejándose querer.)* Es usted muy galante.

Retortillo No, señora. Es que soy higienista.

Virginia ¡Ah!

Retortillo Sí. Todas las mañanas asisto al nacimiento del sol en las Ventas; pero desde ahora vendré al Turó Park. *(Virginia cruza una pierna sobre otra. Retortillo mira el filo de la falda, que ha quedado en la rodilla.)* Porque aquí se le ve... *(Sudando tinta.)* se le ve...

Virginia ¿Hasta el crepúsculo?

Retortillo Por ahí, por ahí...

Virginia ¡Muy galante!... *(Cambia de pierna.)*

Retortillo ¡Mi madre!

Virginia ¿Qué?...

Retortillo *(Aparte.)* ¡Qué arranque de pantorrilla! *(Se levanta.)*

Virginia *(Alarmada.)* ¿Dónde va usted?

Retortillo No... no es nada... ¡El arranque! Ha sido un arranque...

Virginia *(Fingiendo darse cuenta y ruborizándose.)* ¡Guasón! *(Retortillo se apoya en el respaldo de la silla donde está sentada Virginia y se inclina hacia ella.)* ¿Conque qué decía usted del nacimiento?

Retortillo Que en ese nacimiento hago yo el buey en cuanto usted me lo mande.

Virginia *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja!

Camarero *(Con servicio para un aperitivo.)* El aperitivo.

Retortillo Si tarda un poco más, llega a los postres.

Virginia Póngalo aquí. *(En su velador.)*

Retortillo *(Aparte.)* Yo conquisto a esta hurí. *(Alto.)* Oiga, Camarero.

Camarero Señorito.

Retortillo ¿Tienes ahí mi cuenta de esta noche?

Camarero *(Sacando un papel.)* Sí, señor. Precisamente acabo de hacerla.

Retortillo Venga. *(Aparte.)* ¡Hay que darse pote! *(La mira, abre la cartera y saca unos billetes.)* En cuanto me vea el mazo, se desmaya. *(Saca un paquete de billetes grandes.)*

Virginia *(Que no le pierde de vista.)* ¿Usted gusta?

Retortillo *(Aparte.)* ¿No lo dije? *(Alto.)* Si usted me invita... con mil amores. *(Al inclinarse con la cartera en la mano, se le cae una tarjeta. Al Camarero.)* Tenga usted.

Virginia Se le ha caído una tarjeta. *(La recoge y la mira.)*

Retortillo Gracias.

Virginia *(Leyendo.)* «Felipe Salsoso.» ¡Es él!

Retortillo *(Al Camarero.)* El resto para ti.

Camarero Muchas gracias, señorito.

Virginia *(Aparte.)* ¡Virginia! ¡Ha llegado el momento! ¡A ver las mujeres!

Retortillo *(Aparte.)* ¡Retortillo! ¡Llegó tu hora! ¡A ver los hombres!

Música

I

Virginia *(Preparando el absenta.)*
Si quiere usted probar mi aperitivo,
un sorbo ofrezco a usted de corazón.
Retortillo El sorbo habrá de ser definitivo,
pues soy para sorber un sorbetón.
(Echando el licor en el vaso.)
¿Le gusta a usted que caiga gota a gota,
con agua natural o de sifón?
Virginia A mí me gusta más cuando rebota.
Retortillo A mí me gusta todo de un tirón.
Virginia *(Dándole el vaso, mientras ella agarra el sifón.)*
Tenga usted ahí,
que esto ya está.
Retortillo *(Tomando el vaso.)*
No mire así,
que se me va.
Virginia *(Apuntando al vaso con el sifón.)*
Mucho cuidao,
que ahí va el sifón.
(Dispara y empapa a Retortillo.)
Retortillo *(Huyendo del disparo.)*
¡Se ha disparao!
¡Ya me ha calao!
Virginia ¡Vaya por Dios!

II

Con este único vaso no hay manera
de darle a usté a probar este licor.
Retortillo Usted ponga sus labios la primera,
que luego me sabrá mucho mejor.
(Bebe ella.)
¡Rechotis! ¡Qué garganta! ¡Yo estoy loco!
¡No entorne usted los ojos, por favor!
Virginia Qué suavemente pasa poco a poco.
Retortillo Aquí es donde se atasca un servidor.
Virginia *(Dándole el vaso.)*
Tenga usté ahí. Beba usté ya.
Retortillo ¡No mire así, que se me va!
Virginia *(Dándole de beber.)*
Mucho cuidao, no le dé tos.

Retortillo ¡Se ha disparao!
(Le da tos y vierte el líquido encima.)
¡Ya me ha calao!

Virginia ¡Vaya por Dios!

Hablado

Retortillo Bueno. Usted dispone de mí, de mi fortuna y hasta del hálito vital que exhalan mis pulmones.

Virginia ¿Qué dice usted?

Retortillo Que hemos acabado. Es decir, que hemos empezado una era de amor, que comparada con ella la romana era la era del Mico.

Virginia *(Riendo, halagada.)* Pero ¿está usted loco?

Retortillo Obsesionado nada más. Y esto, que ha empezado por un aperitivo, tiene que continuar con un almuerzo, seguir con una comida...

Virginia Pare usted. Pare usted.

Retortillo Déjeme llegar siquiera a la merienda.

Virginia Imposible. A mí me gustan los hombres libres, y usted está comprometido.

Retortillo ¿Quién? ¿Yo?

Virginia ¿Qué? ¿Va usted a negarlo?

Retortillo No, señora. Yo estoy comprometido aquí; pero en cuanto nos marchemos, soy más libre que una rumba de la Chelito. Conque ¿acepta usted?

Virginia ¡Vaya unas prisas!

Retortillo No me gusta perder el tiempo en preparativos.

Virginia Está bien. Acepto. Pero no el almuerzo. Sino una merienda, esta tarde, a las cinco, en los reservados del Hipic-Palace.

Retortillo ¿No me toma usted la cabellera?

Virginia Yo soy una mujer de palabra. ¿Irá usted?

Retortillo Iré. Pero ahora, permítame acompañarla hasta su casa.

Virginia En el tranvía.

Retortillo En un coche es mejor.

Virginia ¡Ha de ser en el tranvía!

Retortillo Lo que usted quiera. Por supuesto que si no hay asiento, yo me apeo en la primera parada discrecional.

Virginia ¿Por las apreturas?

Retortillo ¡Ca, no, señora! Por la plataforma delantera.

Virginia ¡Ja, ja! *(Sale.)*

Retortillo ¡Es definitiva!... Bueno, pero ¿y Felipe! ¡Bah! A bien que está en la Dehesa de la Villa... ¡Y cuando un marido entra en la Dehesa, tiene para rato!

Cuadro y telón.

CUADRO TERCERO

El hall del Infantil Palace. Decoración fantástica y pintoresca con todos los detalles sugestivos y agradables que den ambiente al lugar donde la acción se desarrolla. En el centro del foro, gran arco cubierto por una cortina de flores Entradas laterales. Divanes y mesitas.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen Señoras y Caballeros en traje de sociedad. La INVITADA, junto a una mesita, a la derecha del proscenio, habla con el CAMARERO, que la sirve un té. A la izquierda, en otra mesita, VIRGINIA y SANTITA, beben champagne.

Hablado

Invitada *(Al Camarero.)* ¿Ha empezado ya el festival?

Camarero En este momento..

Invitada ¿Qué números tenemos hoy?

Camarero El de las mantillas multicolores, ejecutado por varias señoritas concurrentes de la casa, y el de los caballitos, gran éxito del Hipódromo de Chicago, que es el que ahora van a presentar.

Música

(Por la derecha sale una señorita (bailarina) vestida de mallot blanco, faldita muy corta con franja de piel blanca, descote muy amplio rodeado de pieles también, y en la cabeza un casquete de raso blanco, con pieles y unas orejitas altas simulando las de un caballo, y detrás una tira de pieles blancas, semejando las crines. Lindas correítas de charol negro con cascabeles, y que se atan

debajo de la barbilla, semejan la cabezada, el pretal, las bridas, etc., etc.; en las muñecas unas pulseritas de piel blanca, abrochadas con cascabeles. La sigue un domador, vestido de frac y con su fusta. Ejecutan el bailable, y al final, cuando ella desaparece, entra en escena un Augusto (tonto de circo) con un cogedor y una escoba, simula recoger del suelo lo que hubiese dejado en él un caballo, y se retira con tanta seriedad como ha entrado. El domador grita: ¡Caballos en libertad! *Y entran en escena ocho señoritas con un traje igual al de la anterior, en color gris, y ejecutan los pasos de baile que se marcan en la partitura, simulando los pasos de los caballitos del circo. En un fuerte de la orquesta se hace el obscuro y cae un telón con nueve herraduras, cuyos clavos son otras tantas bombillas de diferentes colores y cubierto el hueco de la herradura con un papel de seda, que rompen las muchachas cuando al volver la luz durante los dos acordes finales de la orquesta sacan por el hueco sus cabecitas. Obscuro, para que desaparezca este telón y las señoritas; vuelve la luz y cesa la música.)*

Hablado

Santita ¡Ay, si no vendrá Felipe!

Virginia No te preocupes. Ese no falta. Ya te he dicho que lo he dejado intrigadísimo. Anda, bebe.

Santita ¡Que llevamos ya dos copas!

Virginia No importa. Es necesario que pierdas la cortedad, para que cuando llegue tu marido se convenza de que no pierde nada en el cambio.

Santita Tienes razón. Llena esa copa. Estoy decidida a animarme.

Virginia Como que de esta entrevista depende tu felicidad futura. *(Viendo a Retortillo, que ha aparecido en la segunda derecha.)* ¡Ah!

Santita *(Sobresaltada.)* ¿Qué?

Virginia Ya está ahí.

Santita ¿Mi marido?

Virginia Sí.

Santita ¡Ay, Dios mío!

Virginia	Quieta. No vuelvas la cara, para que se lleve la sorpresa. *(Se levanta y se dirige a Retortillo.)*
Retortillo	Ahí está. No me ha tomado el pelo.
Virginia	*(Acercándose a él.)* Así me gustan a mí los hombres. Puntuales.
Retortillo	Pues aquí donde me ve, ya he encargado el gabinete, he preparado el menú y he mandado poner el champagne en las heladoras. Conque... *(Ofreciéndole el brazo.)* Cuando usted guste.
Virginia	El caso es que...
Retortillo	¿Qué? ¿Se arrepiente usted?
Virginia	Ni mucho menos. Pero me he encontrado aquí con una amiga, y no me atrevo a separarme de ella.
Retortillo	Eso no le preocupe. Yo iré a decirla que acabo de traerle un aviso urgente y necesita usted marcharse en seguida.
Virginia	¡Ah! Sí. ¿Sería usted tan amable?
Retortillo	¿Qué no haría yo por usted?
Virginia	Pues ande usted. Allí está. Dígaselo. Yo le espero a usted en el gabinete.
Retortillo	¿Sabe usted cuál es? El segundo de ese pasillo.
Virginia	¿A la derecha?
Retortillo	No. A la izquierda. Del lado del corazón.
Virginia	Allí le espero
Retortillo	No tardaré.
Virginia	*(Aparte.)* Ahora verás lo que haces cuando te encuentres con tu señora. *(Se va.)*
Retortillo	*(Mirando a Santita, que sigue de espalda.)* A ésta la despacho yo con media lagartijera.
Santita	*(Sin volver la cara.)* ¡Ay, que ya viene!... ¡Ay, que siento sus pisadas!... Tomaré ánimos. *(Se sirve otra copa.)* ¡Dios mío! ¡Dadme inspiración para que no vuelva a escurrir el bulto *(Bebe.)* esta noche!
Retortillo	*(Que se ha acercado.)* ¡Señora!
Santita	¡Ay! ¡Que voz tan rara! ¡Claro! ¡La mala noche!
Retortillo	¡Señora!
Santita	*(Aparte.)* Llegó el momento. *(Volviéndose.)* ¿Qué desea usted?
Retortillo	*(Mirándola sorprendido.)* ¿Eh?
Santita	*(Idem.)* ¿Eh?
Retortillo	¡La mujer de Felipe!
Santita	¡No es él!

Retortillo ¿Cómo?

Santita ¡Ah! Sí... Ya recuerdo. Usted es el señor que fué a casa esta mañana.

Retortillo Pero ¿usted... usted... aquí?

Santita Sí. Ha sido cosa de Virginia. ¿Ha traído usted a Felipe?

Retortillo ¿Yo?

Santita No disimule usted. Virginia me lo ha contado todo. Que se encontró a Felipe en el Turó Park; que la hizo el amor; que lo conquistó; que la acompañó en el tranvía...

Retortillo ¿Eh?

Santita Y que han quedado citados para merendar aquí.

Retortillo ¿Con Felipe?

Santita Con Felipe.

Retortillo *(Aparte.)* ¡Me ha tomado por él! Es decir: ¡Me ha tomado el pelo!

Santita Bueno; merendar con Felipe, no. Felipe merendará conmigo, porque en vez de encontrarse con Virginia...

Retortillo *(Aparte.)* ¡Ah! ¡Ya comprendo!... ¿De modo que viene usted dispuesta...?

Santita A todo.

Retortillo ¿Sí? *(Aparte.)* ¡Yo me aprovecho! *(Alto.)*

Santita ¡Qué no haré yo por atraer a ese hombre, que ha sido mi único amor!

Retortillo Usted se lo atrae. Yo lo garantizo. *(Aparte.)* ¡De todos modos, Felipe está en la Dehesa!

Santita Cuando usted guste. *(Al levantarse.)* ¡Ay!

Retortillo ¿Qué es eso?

Santita Nada. ¡Ja, ja! ¡Qué cosa más graciosa! ¡Al ponerme de pie ha bailado la mesa!

Retortillo No es raro. El champagne tiene cosas muy raras. A la primera botella bailan las mesas.

Santita ¿Y luego?

Retortillo Luego acaba uno bailando encima de las mesas. *(Se van segunda izquierda.)*

ESCENA III

VIRGINIA y todas las señoras y señoritas de la compañía vestidas de maillot azul con gran descote y mangas muy cortas y cubiertas de arriba abajo con grandes mantillas blancas, que las envuelve todo el cuerpo y la cabeza. Aparecen por entre las cortinas de flores del foro y avanzan acompasadamente.

Música

Todas
Candenciosas,
primorosas,
y ocultando en las mantillas
nuestras caras deliciosas,
se dibujan misteriosas
a través de las rejillas;
si una estrella peregrina,
traspasando la neblina
de este mágico capuz
me ilumina,
me fascina
con el brillo tembloroso de su luz.
¡Rosa!
(El disco del reflector se enfoca con un cristal color rosa.)
Cuando la aurora, deliciosa,
cubre la nube de arrebol.
¡Oro!
(Cristal color oro.)
Cuando refleja su tesoro
el brillo cálido del sol.
¡Lirio!
(Idem lirio.)
Como una rosa de martirio
tiñe en violeta nuestro tul.
¡Roja!
(Idem rojo.)
Como una flor que se deshoja
bajo del cielo siempre azul.

Virginia
Y lucen mis negros ojos
entre el encaje de las mantillas,
que alumbran mis labios rojos
y los claveles de mis mejillas.
La maravilla
de mi mantilla

dibuja
la curva airosa
de mi cintura.
Ondulando sin reposo
cuando el cuerpo victorioso
caminando va.

Todas Y lucen mis negros ojos
entre el encaje de las mantillas,
que alumbran mis labios rojos
y los claveles de mis mejillas.
¡Rosa!
(Como antes.)
Cuando la aurora, deliciosa,
cubre la nube de arrebol.
¡Oro!
Cuando refleja su tesoro
el brillo cálido del sol.
¡Lirio!
Como una rosa de martirio, etc., et.
(Desaparecen como aparecieron.)

ESCENA IV

FELIPE y DON OCTAVIO por la primera derecha. VIRGINIA por el foro.

Hablado

Felipe Le digo a usted que yo me llevo a mi mujer ahora mismo, pase lo que pase.

Octavio Pero no seas insociable. Considera que está con una señora muy formal; que éste es un sitio honesto; que lo que se está celebrando es una fiesta infantil.

Virginia *(Apareciendo con un abrigo sobre el traje.)* ¡Ah!

Octavio ¡Mi madre! ¿Quién es esta preciosidad?

Virginia ¡El premio del concurso!

Octavio ¡Virginia!

Felipe ¿Eh? ¿Conoce usted a esta señora?

Octavio ¡Es la que ha venido con Santita! Pero yo no la suponía tan fresca.

Felipe ¿Con mi mujer? ¡Ay, Dios mío! ¡Y ésta es la señora formal!

Octavio ¡Pronto! ¿Dónde está mi hija?

Virginia Con su marido, haciendo las paces.

Felipe ¿Eh?

Octavio ¿Cómo con su marido?
Felipe ¡Su marido soy yo!
Virginia ¡ ¡Usted! !
Octavio ¡Claro!
Virginia Entonces ¿quién es el otro?
Octavio ¡El otro! ¿Qué otro?
Virginia ¡Ay, Dios mío! ¡Que me parece que he hecho una plancha!
Felipe ¡Claro! ¡Con ese traje de titiritera, es lo más probable!

ESCENA VI

Los MISMOS y RETORTILLO segunda izquierda; luego SANTITA y Coro general.

Retortillo *(Saliendo azorado.)* ¡Pronto! ¡Venid!
Felipe ¡Retortillo!
Virginia ¡Ese es el marido!
Felipe ¿Este? ¡Lo mato!
Octavio ¡Canalla! ¿Qué ha hecho usted de mi hija?
Felipe ¿Dónde está mi mujer?
Retortillo ¿Tu mujer? Hecha el ama de la reunión. ¡Ahí la tienes!

Música

(Aparece Santita, rodeada de caballeros y señoras; viene embriagada, no borracha. Todos traen copas y botellas de champagne.)

Santita ¡Ja, ja, ja, ja!
Cojo ¡Es muy graciosa
y original!
Santita ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Viva la orgía!
¡Venga champagne!
Coro Ahí va una copa.
Santita ¡Venga otra más!
Todos ¡Que nuestros labios
secos están!
Felipe *(Paralizado de sorpresa.)*
¡Santita!
Octavio ¡Mi chica!
¡Retonelete!
Virginia ¡Cómo está!

Retortillo ¡Una papa papalina
de tamaño natural!
(Vals.)

Santita *(Adelantando.)*
Corra en ríos el líquido ardiente
que en las copas he visto brillar,
y mis labios inunde un torrente
de dulzura y placer singular.
Deliciosa alegría que llevas
a mis venas extraño calor,
al vibrar, mis sentidos sublevas,
y en mí nacen ensueños de amor.

Felipe ¡Basta de locuras!

Octavio ¡Vámonos de aquí!

Santita ¡Mi padre! ¡Felipe!
¡Ah! ¡Ya soy feliz!

Retortillo ¡A la pobre, el vino
le ha sentado mal!

Octavio ¡Su madre clavada!
No le digo más.

Santita *(Mareada, atontada, empieza a desabrocharse el vestido y va quitándoselo poco a poco hasta quedar en ropa blanca.)*
¡Ay! No sé que siento...
que extraño calor...
no puedo... me ahogo...
Siento una opresión...

Felipe ¡Ay! ¡Que se desnuda!
¡Venga usted, por Dios!

Santita Fuera estos estorbos.

Todos ¡Ay! ¡Se desnudó!
(Felipe trata de cubrir a Santita quitándose el frac y el chaleco y tapándola con su cuerpo. Cuando va a quitarse los pantalones, Virginia lo contiene, y entonces don Octavio ocupa el puesto de Felipe y se quita también el frac. Todos rodean alborozados a los principales actores de esta escena, mientras cantan con gran algazara.)

Todos Corra en ríos el líquido ardiente, etc., etc.
(Cuadro y telón.)

CUADRO CUARTO

Telón corto. Pasillo del hotel. A la izquierda del foro, puerta practicable. La pared que sigue a continuación completamente lisa, para el juego escénico de este cuadro. La escena a media luz. Un reloj da las diez.

ESCENA UNICA

DOÑA NONA, SANTITA, DON OCTAVIO y RETORTILLO. Música en la orquesta.

Nona Vengan ustedes... ¡Pchst! No armar ruido.

Santita ¡Ay, mamá, qué vergüenza!

Retortillo Vamos, tranquilícese; la cosa no ha tenido importancia...

Octavio ¿Qué hace Felipe?

Nona Lleva más de media hora encerrado ahí en su cuarto, con Virginia.

Santita ¿Crees tú que me perdonará?

Retortillo Seguramente. Esa señora tiene el don de la convicción.

Nona *(Viendo salir a Virginia por la puerta del foro.)* ¡Ah! Ya está aquí.

Santita ¿Qué? Arreglado.

Virginia Sí. Tu marido es un infeliz. Entra, que creo que te perdona.

Santita ¿De veras?

Virginia Pero tienes que poner algo de tu parte para convencerle.

Santita Descuida, que lo pondré todo. Estoy decidida. *(Entra en la habitación y cierra.)*

Virginia Y yo me retiro.

Retortillo Yo la acompaño.

Virginia No; usted quédese aquí, por si su amigo intenta escaparse de nuevo. Acompáñeme usted, don Octavio.

Octavio Con mil amores.

Nona Que no tardes mucho.

Octavio Descuida. *(Se van Virginia y don Octavio por la lateral derecha.)*

Nona *(A Retortillo.)* ¡Ay! ¡No puede usted imaginar lo que siento en este momento!...

Retortillo Pues ¡y yo!

Nona *(Acercándose de puntillas a la puerta.)* ¡Ay!

Retortillo ¿Qué?

Nona ¿No oye usted?

(En cuanto se acercan doña Nona y Retortillo se hace en escena el obscuro total y se transparenta la pared, dejando ver el interior de la habitación en donde está Santita, llorando, en brazos de Felipe, que de vez en cuando da saltos nerviosos.)

Retortillo Yo no oigo nada.

Nona ¡Qué angustias, Dios mío! ¡Qué angustias!

Retortillo ¿Le parece a usted que me retire?

Nona No.

(Santita, que ha dejado caer el abrigo, queda en enaguas y corsé. Felipe la contempla extasiado. De pronto, al desatarse Santita la cinta del corsé, se le hace un nudo; forcejea, mira a Felipe con angustia, y Felipe se acerca y trata de deshacer el nudo, pero en vano; lucha, forcejea, mientras Santita suspira.)

Nona ¡Ay! Ahora sí... ahora sí...

Retortillo En efecto... parece que...

Nona Sí... creo que oigo... ¡Pobre hija mía!

Felipe *(Después de tratar de romper la cinta, se levanta nervioso, se dirige a la puerta, la abre violentamente y aparece en escena. Cesa la transparencia. Doña Nona y Retortillo, al ver a Felipe, retroceden.)*

(Nervioso, desde la puerta.) ¡Camarero! ¡Unas tijeras!

Nona *(Apuradísima.)* ¡No! ¡Cortar, no!

Felipe *(Fijándose en ellos.)* ¿Eh?

Santita *(Desde dentro.)* ¡Felipe, que ya está!

Felipe ¡Ah! *(Entra corriendo y cierra la puerta.)*

Nona *(Apoyándose en el hombro de Retortillo.)* ¡Ay, señor Retortillo!

Retortillo *(Alarmado.)* ¡Remanchegas!

Nona ¡Sosténgame usted!

Retortillo ¡Retruécano!

Nona ¡Qué recuerdos despierta en mí esta noche!

Retortillo ¿Sí, eh? Recuerdos a la familia. *(Huye.)*

Nona *(Deteniéndole.)* ¿Adónde va usted?

Retortillo ¡A la calle! Y usted... a su alcoba, a ver si en ella puede recobrar la calma. *(Hace mutis.)*

Santita *(Desde dentro, cantando.)*
¡Al, Felipe de mi alma!

Nona *(Haciendo mutis, cantando.)*
¡Ay, mamá, qué noche aquélla!

(Telón lento.)

FIN DE LA ZARZUELA



Precio: 1,50 pesetas